

por sentir en mas la verguença de el perdello, que el peligro en que estaba, no quiso dexarlo; al fin, con fuerça, y animo procuraba llegar a la Roca, que ya la veia; pero el Mar, que traia inquieta la Barca, con furioso impetu, la venia arrojando a la misma parte, no con pequeño espanto de algunos, que se avian quedado para guarda de ella, pensando, que le haria pedaços, dándole voces, que se apartase; mas ni el Español podia hacerlo, ni dexar de perder la vida, si el Alferes Pedro Lopez de Sojo, viendo su peligro, no se abalanzara a el Agua; y entrando hasta donde pudo, no le diera el cuento de el Venablo, que asido de el, salió a Tierra, con harta alegría de los Compañeros, y admiracion, de que en trance tal, no huviese perdido las Armas.

Llegados, pues, a vn Requesto, que estaba cerca de la Orilla, y a la entrada de vn pequeño Bosque de Palmas, y otros Arboles, se detuvieron a determinar, por donde entrarian a buscar el Agua, tan deseada, y juntamente alguna Poblacion; y mirando al Mar, vieron bogar, a gran prisa, el Barèl de el Almiranta, acercandose a Tierra, en que venian ocho Arcabuceros. Esperaron a que saltasen en Tierra, para entrar juntos al Bosque; llegada que fue su Barca, dexaron el Agua con el mismo riesgo, que los otros, a quien saludaron con suma alegría, comenzando su camino; por el espeso Bosque, cortando algunos de los nuestros, con las Espadas, las Ramas, hasta que cerca de otra Ensenada de Mar muerta, que esta de la otra parte de la Isla, dentro de el mismo Bosque, descubrieron vna redonda Plaça, cercada de pequeñas Piedras, y en la vna parte de ella estaban algunas maiones, que se levantaban de el suelo, como codo y medio, arrimadas a vn Arbol, grueso, y alto, de cuió Tronco pendian muchas Hojas de Palmas tejidas, que caian sobre las Piedras levantadas, que estaban en forma de Altar, donde sin duda residia el Enemigo de los Hombres, donde engañando a los Barbaros, que alli estaban daban sus dudosas respuestas. Visto esto por los nuestros, deseando que donde era respetado el Morador de las Tinieblas, se plantase la Real Insignia, donde dió por nosotros la Vida el Señor de la Luz, comenzaron, con Fervor

Christiano; con Cuchillos de Monte a desgajar vn Arbol, de que formaron vna levantada Cruz, plantandola en medio de la Plaça, y con fumo regocijo, postradas las Rodillas en Tierra, puestos en el Cielo los deseos, dieron a Dios alegres alabanças, pidiendole con humildes coraçones, tuviese por bien, que pues a tan remota parte, jamas pisada de pie Christiano, avia concedido goçase, y tuviese tan soberano bien, como el de su Real Estandarte, no permitiese por los Meritos de su Pasion Sagrada, que a la feròz Serpiente durase tanto la fuerça, y poderio, sobre aquellos miserables Idolatras, ni que en ninguno de ellos, huviese atrevimiento para tocar con sus indignas manos, la victoriosa Cruz.

CAP. LXVI. Que prosigue la misma Jornada, y Descubrimiento; y cuenta vna Refriega, que nuestros Castellanos tuvieron con ciertos Isleños.



ESPEDIDOS de alli, con suma reverencia, salieron a lo llano, en busca de el Agua, y viendo otro Bosquecillo enfrente, se metieron en el, donde en vn pequeño Prado, por estar humedo, y fresco, cabaron, por ver si podian descubrir el Agua deseada; mas aprovechò poco la diligencia, porque la que salió, fue salobre, menguando la esperança, que hasta alli tuvieron, y acrecentando la Sed, que llevaban; pero mitigòse en breve, porque subiendo algunos a las Palmas, que por alli avia, derribaron abundancia de Cocos, bebiendo, y comiendo de ellos. Y viendo que no avia orden de lo que se buscaba, cargados de ellos, caminaron la buelta de la Plaça, con el Agua a la Rodilla, casi media Legua, porque la fuerça de la Mar, despues que se quebranta en las Peñas, se tiende por la Marina, hasta la falda de los pequeños Montes, juntandose esta Mar, con la que esta de la otra parte de la Isla, quando esta de crecienta, por vn Canal, algo baxo, y arenoso, que esta en medio de los dos Bosquecillos.

Tomó Lle-

Llegados, pues, a los Bateles, temieron la entrada, así por el riesgo, que hubo en la salida, como por ir muy cargados de los Cocos, y Armas; pero Dios, que jamas se olvida de los que en su Nombre trabajan, no queriendo pasarse adelante su peligroso temor, ofreció a los Bateles, de improviso, vna angosta Caleta, donde entraron las Barcas, sin riesgo, llegando tan cerca de los que estaban en Tierra, tuvieron lugar de saltar en ellas, a pie enjuto. La Barca de la Capitana, fue la primera, que se hizo al Mar, la buelta de las Naos, porque aun de la otra faltaban de embarcar algunos, que detras venian, algo lexos, por quien fue dividido en lo alto de el Bosque, entre los Arboles de el, vn bulto, al parecer de Persona, que con sobrado espacio caminaba. Llegaronse a el, y conociéron ser Muger; pero de tantos Años, al parecer, que era maravilla poder tenerse en los pies. Parecia averido en su Mocedad, de Talle gallardo, y dispuesto, las facciones de el Rostro, aunque arrugado, y seco, daban tambien indicios de no pequeña hermoçura; tuvieronle por señas, que se fue con ellos a las Naos; la India, sin mostrar turbacion, ni sentimiento, obedeciendo, se fue con ellos a su Barèl, y en el, a la Capitana, con harta alegría de los que la llevaban, y no menor, despues de el Capitan, y Gente de las Naves, viendo que no podia dexar de aver Gente en la Tierra, pues tenian ya Primicias de ello. Mandó el Capitan vestir la India, y darla de comer, y beber, con que mostrò alegrarse, llevandola otra vez a Tierra, para que dixese a los Indios, que solo pretendia Paz, y Amistad con ellos. Llegados, que fueron, caminaron con ella por la Plaça, acia otra que estaba enfrente, por ser la parte donde ella endereçaba el camino, señalando con el dedo, que alli estaba su Gente. Los nuestros, mirando acia aquella parte, vieron venian por la otra parte de el Mar, cinco, o seis Piraguas, blanqueando las Velas, que parecian Larinas, hechas de Palmas, y ellas tambien de Madeira blanca, bien labradas, angostas, y largas por las Quillas, las costuras travadas con fuertes correones, hechos de la misma Palma, que es el Arbol con que se sustentan, y hacen de el sus Embarcaciones, Xarcia, Velas, y todas fuertes de Armas, y Vestidos, con

Tomó L.

que las Mugeres se adornan de la cintura abaxo; dales tambien sustento de Comida, y Agua, y entiendese ser de la que beben, porque los nuestros no la descubrieron en mas de dos Leguas, que por la Tierra caminaron.

Llegados ya a la Plaça, los Barbaros tornaron, con gran presteça, sus Velas, dexando furtas sus Almadias, y saltando en Tierra, se fueron llegando a nuestra Gente, haciendo ella lo mismo; mas apenas vieron la India, quando corrieron a abraçarla, admirados de verla vestida, abraçando tambien a los nuestros, con muestras de amor, a quien el Sargento Pedro Garcia salió preguntando, por señas, qual de ellos era el Señor, o Capitan; fuele señalado vn Hombre robusto, de gallardo talle, y brio, de fornidos, y fuertes miembros, y ancha frente, y espaldas, traia en la Cabeça vna, como Corona, hecha de Plumas pequeñas, y negras, pero tan delgadas, y blandas, que parecian de Seda. Acia la parte de el Cerebro, le caia vn maço de Cabellos rubios, y algo crespos, cuyas puntas llegaban a la mitad de la espalda, causando en los nuestros admiracion notable, ver que entre aquella Gente, no siendo blanca, huviese Cabellos tan de naciadamamente rubios, aunque creieron eran de su Esposa (por que supieron era el Indio casado) hicieronle señas, para que fuese en las Naos, donde seria regalado; el, mostrando holgarse, acompañado de su Gente, se fue con la nuestra a la Plaça, embarcandose en el Barèl, haciendo lo mismo, en el, otros algunos Indios; mas apenas fueron embarcados, quando temerosos de algun engaño, se arrojaron a el Agua, huyendo a Tierra. Quiso imitarles su Capitan; pero conociendo el intento, los nuestros se abraçaron con el, bogando apriesa por apartarse de Tierra; mas el Barbaro furioso, rebolviendo a todas partes los braços, se defendió, aunque le aprovechò poco su diligencia, y en breve arribaron con el a la Capitana; mas no fueron parte para subirle arriba, por mas que lo intentaron, que visto por nuestro Capitan, mandó, que allí le vistiesen, dándole de comer, y asegurándole con la Paz; y para confirmacion de ella, lo bolvieron vestido, y libre a Tierra; y no fue de poca importancia la brevedad de su buelta, porque los Indios de Tierra, que serian mas de ciento; viendo llevar preso a

Bbbbb 2

Lle



su Caudillo, cercaron à tres, ò quatro Españoles, que avian quedado en Tierra, porque los demás se avian embarcado; vnos, en el Batel, que llevó el Indio; y otros, en el que entonces estaba en la Marina; y con Lanças, y otros gruesos Bastones, estaban amenazando à los nuestros; lo qual visto por los de la Barca, y el peligro de los Compañeros, saltaron en Tierra quatro, ò cinco, con Rodelas vnos; y otros con Arcabuces, y à gran priesa caminaron, hasta meterse con los Españoles Amigos, que caladas las Cuerdas de sus Arcabuces, hacian rostro à los Indios, con animosa determinacion: Estaba con ellos Pedro Garcia, el Sargento.

Llegò, pues, en esta ocasion, el Indio Capitan à Tierra, con que mitigaron su fuerza los Barbaros, y dexando à los nuestros, fueron à recibir à su Señor, que con lagrimas de alegría, se adelantò de nuestra Gente à abraçarlos, diciendoles el buen tratamiento, que le hicieron, diciendo tambien ser Amigos, y venir de Paz; los nuestros, que en Tierra estaban, recibieron à el Indio alegremente, iendose todos juntos à la Plaia, donde estaban sus Embarcaciones, diciendoles por señas, que querian irse à su Tierras; los nuestros, por hacerles Fiestas, y Salvas, despues de aver sabido de ellos, como por nuestra Derrota avia grandes Tierras, dispararon à el aire los Arcabuces, causando alguna confusion à la Gente de las Naves, porque imaginaron, que la Paz se avia rompido; al fin, embarcados los Indios, el Capitan suyo, se llegó à nuestra Gente; y abraçando à el Sargento con mucho amor, se quitò la Corona de la Cabeça, y se la diò, diciendole por señas, que no tenia otra cosa de mas estima; con que se fue à embarcar à su Piragua, y dando las Velas à el Viento, fueron navegando la buelta de vn pequeño Islote, y los nuestros, la de las Barcas, en que arribaron à la Armada, donde estuvieron aquella Noche de Mar entravés, hasta el siguiente Dia, que fueron prolongando la Tierra àcia el Noroeste, tomando en ella el Sol, en diez y siete grados, y dos tercios. Caçaron luego à Popa, hasta Martes, catorce de Febrero, que vieron vna Isla la buelta de el Noroeste; corrieron à ella, pero por estar mui à sotavento, no pudo tomarse. Caçaron à Popa, y otro Dia vieron otra la buelta de el Noroeste; pero jam-

poco se tomò, por no darles lugar el Viento. Corrieron hasta los veinte y vno, que descubrieron otra por la Proa al Oeste: fueron en su demanda; pero por venir la Noche, se quedaron parando cerca, hasta otro Dia, que fue la Cabeça à reconocer Puerto; pero aunque lo hallò, era tan malo, y sin abrigo, y el fondo tan cerca de Tierra, que no se atrevieron à surgir las Naves. Hecharonse las Barcas al Agua, en que fueron cinquenta Hombres, à ver si la hallarian en Tierra, porque ya la necesidad les apretaba mucho. Hallaron en ella tanta abundancia de Pescado, que à mano se cogia, y Pajaros de diversas fuertes, que tambien cogieron con la mano; era inhabitable, y sin Agua, que era lo que deseaban; pero abundante de Palmas. Dexaronla al fin, por inutil de lo necesario; tomòse en esta Isla, el Sol, en diez grados y medio, escafos: Cotrese Norte, Sur, y tiene como ocho, ò diez Leguas de redondo: es pareja con el Agua, y tiene en medio vn Placel, ò Laguna grande, de Agua salada, como muchas de las que atrás dexaron; pusosele por nombre, San Bernardo.

Dexando esta Isla, corrieron con poca Vela à aquella Noche, siendo el Viento à Popa, y fresco, temiendole de Tierra cercana, porque les daban señales de ella muchos Pajaros; así fueron, hasta Jueves dos de Março, que à la madrugada, descubrieron Tierra, la buelta de el Oeste. Repararon hasta salir el Sol, que fueron en su busca, tomaronla por la Vanda de el Norte, iendo la Cabeça delante: Aqui despidieron la tristeça, y pena que traian, porque en medio de ella, vieron por el Aire, levantarse humos; señal manifesta de ser habitada la Tierra. Descubrió la Cabeça, cerca de la orilla, entre Palmas, vna Poblacion de Casas pagicas, de donde salieron casi cien Indios, que por los efectos, eran crueles enemigos, aunque no lo mostraban en sus rostros, y presencias, porque era la Gente mas gallarda, hermosa, y blanca, que en toda la Jornada descubrieron; tenían mucho numero de Piraguas pequeñas, viniendo en cada vna, tres, ò quatro Indios; son en extremo ligeras, hechas de solo vn Palo, vinieron en ellas à bordo de las Naos, haciendo ademanes, mostrando valor, y animo, blandiendo mui gruesas Lanças, que son las comunes Armas, que usan. Arrojaronles

de las Naos algunas cosas, así de comida, como de vestir, acariciandolos, para que se llegasen; pero ellos, en tomando lo que se les daba, remaban àcia fuera, dexandolos con pena. Estando en esto, llegó vna angosta Piragua, en que venia vn arrogante Indio, dando voces, haciendo ademanes furiosos, con pier-nas, y braços; traia en la Cabeça vn Tocado hecho de Palma, y vna como Camiseta, tambien de Palma, pero colorada toda; y llegando à el Corredor de la Popa de la Capitana, donde estaban algunos, mirando la braveça de el Indio; pero el, ageno de temor, boliendo atrás el brazo, cogiendo la Asta con entrambas manos, tirò vn Bote, con intento de matar à vno de los nuestros, que era Don Diego de Tobar y Prado, alargandose luego en su Piragua à grande priesa; pero fue venturoso, en no aver allí entonces algun Arcabuz, con que poder darle el pago merecido; pero aunque le dieron voces, amenazandole, no por eso dexaba de llegarse de quando en quando, à querer intentar lo que antes. Avisòse à el Capitan, que estaba en el bordo de la Nao, procurando, con regalos, y señas de amor, acariciar los Indios, para que entrasen en el Galeon; y sabido por el, entrò en la Popa, admirado de el atrevimiento de el Indio; y viendo lo que le avian dicho, mandò se disparase à el aire vn Arcabuz, sin Vala, para que amedrentado, se fuese; mas el Indio, no mostrando temor de el ruido, blandiendo la Lança cerca de nosotros, cercandonos la Nave, con su ligera Piragua; pero no tardò mucho, que no pagase con la vida, su temerario atrevimiento; hecharonse las Barcas al Agua, en que fueron sesenta Hombres, para defensa de la Cabeça, porque se hechò al Agua, vn grueso Esquadron de Indios, estando surta en diez braças; y llegando à bordo, pareciendoles cosa facil, procuraban hecharla à fondo, aunque viendo, que era imposible, traxeron de Tierra vn Cabo largo, y atandolo à la Proa de la Cabeça, intentaban llevarla à Tierra; viendo otras veces, que los de dentro procuraban cortarlo, se apartaban vn tanto, y amarraban el mismo Cabo al Cable de la Ancla, haciendo por todas vias la diligencia posible, en ofender nuestra Gente; mas llegadas las Barcas, se fueron nadando à Tierra, caiendo algunos heridos, y muertos de las Valas, que entre ellos daban; y en-

tre ellos, el Indio, que mas valiente se avia mostrado; y visto, que por entonces no avia lugar, ni orden de saltar en Tierra, se bolvieron à las Naves, cargando la Cabeça el Ancla, por llegarle à ellas, que algo mas à fuera estaban surtas, aunque lobreaviso; por temor de los Vientos, que por momentos se cambiaban, por diferentes partes.

Acordò el Capitan, con el parecer de los que mas bien lo entendian, que otro Dia saltase Gente en Tierra bien Armada, para tomar Leña, y Agua, por el gran deseo, que tenia de subirse à altura, en demanda de la Madre de tantas Islas. Vinendo el Dia siguiente, fueron las Barcas, llevaron la Cabeça, remolcando, con sesenta Hombres, llevando Pifanos, y Caxas apercebidos, para qualquier trance; y buscando el lugar mas seguro, donde pudiese surgir la Cabeça, la llevaron, remolcando cerca de vnos Arrecifes, donde aunque la Mar baria, con furioso estruendo, y no pequeño temor, que daba à los nuestros, era el Lugar mas acomodado, que hallarse pudo. El Alferéz Pedro Lopez de Sojo, no queriendo perder punto, ni detenerse, salto en vna pequeña Gondola, que en la Armada traian, con otros dos Hombres, à buscar sitio donde hechar el Reçon de la Cabeça; y hallado, diò aviso à Luis Vaez de Torres, que venia por Capitan de la Almiranta; para que fuese, à dar fondo, lo qual hizo luego, dexando surta la Cabeça, y el, hechando el Reçon en Tierra, ibale haciendo Escolta el otro Batel, porque el avia ido à hacer esta diligencia, en el suyo; mas apenas bararon las Barcas, en Tierra, quando con furioso impetu, arremetieron à la Plaia, mas de ciento y cinquenta Barbaros, todos con Lanças terciadas, determinados de vengar la injuria pasada; y mas viendo, que estaba en Tierra Luis Vaez de Torres, con otros dos Españoles, y el Alferéz Sojo, que con harto peligro avia salido à Tierra, el Agua à la Garganta. Viendo los nuestros el atrevimiento de los Indios, dando Fuego à los Arcabuces, reprimieron su impetu, derribando algunos de ellos muertos, entre los Peñascos de la Plaia, haciendo juntamente huir los otros, con maior priesa, por librarse, de la que avian traído para su Vengança, desocupando la Ribera, donde, con riesgo notable, saltaron doce, ò quinze Hombres, mojando algunos los Arcabuces, y otros dexandolos en el Agua, no



haciendo poco sus Dueños en salvar las vidas; tan grande, y furioso era el impetu del Agua, que en los Arrecifes, y Peñascos batía; con el mucho Viento que soplabá.

Puestos estos Soldados en Tierra, se pusieron en orden; en vn pequeño repecho, que en la Plaia estaba, en tanto, que en las Barcas iban por la Gente, que en la Cabra avia quedado, la qual, à grande prisa, se fue desembarcando, deseosos todos de probar las manos con los Enemigos, desechando el temor, que en aquel conocido riesgo les ponía la ocasión, juzgando à cobardia el detenerse, llevaron los Arcabuces, y Frascos muy altos, porque no se mojasen; y juntándose con los Compañeros, que en Tierra estaban, en Esquadron ordenado, fueron caminando àcia el Pueblo, ò Rancheria, donde hallaron diez, ò doce Indios, todos Ancianos, que los mas tenían vnos Palos teños, que à modo de Hachones ardian, señal entre ellos de paz, y amistad, aviendo huído los demás, por el Bosque adentro, donde tenían sus Hijos, y Mugerés, cerca de vna Laguna grande, que el Mar hace, quando baña la Tierra, àcia donde vieron los Nuestrós caminar, con toda prisa, vn Indio, que en los hombros llevaba a otro herido, que segun el deseo, que de salvarle tenía, y el peligro, à que por librarle se avia puesto, debía, sin duda, de ser Hermano, ò Padre, ò Amigo, que entre los que lo son, suele de ordinario aver fineças de amor; de que nos dan testimonio tantas Historias, como ai de ello.

Llegados, pues, à los Indios de el Pueblo, que los esperaban, los hallaron con los Hachones encendidos en las manos, y algunos de ellos con Ramos verdes, los quales dieron à los Nuestrós, humillándose, con sobrado temor, principalmente vn Indio Viejo estaba sentado, temblando de verlos: Llegóse entre los demás otro Indio, dispuesto, y de grande cuerpo, yà Anciano, à quien nuestra Gente, por señas, pidió Agua, visitándole de Tafetan: El, mostrando alegría, fue guiando à catorce, ò quince Españoles, que con el Capitan Luis Vaez de Torres, iban en seguimiento suyo, quedándose formado el Esquadron en el mismo sitio; y llegando cerca de la Laguna, aviendo pasado por su Pueblo, hallaron vn Arroio grande, pero de Agua salobre, que no causó pequeño disgusto à todos, por la sed que lleva-

ban. Estando en esto, llegó vn Indio con vn Coco de Agua dulce; y preguntándole de donde la traía, dixo, que de la otra Vanda de la Laguna. Embió luego con él, Luis Vaez de Torres, siete Soldados, para saber donde la avian los quales, guiádoles el Indio, fueron à sus Chacarás, ò Huertas, donde todos los Indios se avian retirado, los quales viendo à los Nuestrós, salieron à darles la Paz, y tambien algunas Mugerés, de buena disposicion; y hermosura, y algunas la tenían con sobrado extremo; y aunque es Gente Barbara, que nace, y se cria en aquellas remotas Partes, en medio de el rigor de el Sol, de el Aire, y Frio (bastante causa para estar quemados, y negros) eran demasíadamente blancos, principalmente las Mugerés, que vestidas, sin duda hacian ventaja à nuestras Españolas, acompañando su donaire, y gracia, con honestidad, y vergüenza. Miraban con humildes ojos, y muy pocas veces, y se llegaron à abraçar à los Nuestrós, con demostracion de amor, y paz, à su usança. Venian cubiertas, de la cinta abaxo, con Esteras, ò Petates blancos de Palma delgada, y bien texida, trayendo otras hechas à modo de Estelavinas, texidas de la misma Palma, con que cubrian las espaldas. Holgose mucho nuestra Gente, viendo, que por Paz negociaba.

*C A P. L X V I I. Que profiere que la Jornada, y cuenta el fin de la Refriega, que los Nuestrós tuvieron con los Isleños, y à dichos; y se dice el valor, y esfuerzo de vno de ellos, que entre los demás se señaló, y aventajó mucho.*



Viendo los Soldados, que el Capitan entraba en busca de Agua, llegaron à vna de las Chacarás, donde guiados de el Indio, hallaron vn Arroio pequeño de Agua dulce, y aunque manantial, era tan poca, que era imposible repararle la Armada, con ella. Bolvieron à dar aviso à Luis Vaez de Torres de lo que avian visto, así del Agua, como de la

Gen-

Gente, el qual lo embió à decir con Juan Geronimo, al Esquadron, que estaba junto en la Plaia, para que de allí se diese aviso à las Naves. Llevaba el Mancebo desnuda su Espada, sin otra defensa, ni Arma; mas pasando por las Casas de los Indios, salieron à él diez, ò doce Indios, con Dardos arrojados, de agudas puntas tostadas, y Bastones gruesos, y Macanas, y arremetiendo el Esquadron, intentaron quitarle la vida; adelantándose vn arrogante, y enojado Barbaro, con vna pequeña Lança en las manos, amenazándole con ella, buscando tiempo para emplearla bien; mas el Español, despidiendo el temor, le esperó con la Espada, aunque no tuvo lugar de herirle; porque à este tiempo llegaron de tropel los otros Indios, tirándole golpes, de que apenas pudo defenderse, y no tanto, que no saliese herido en la mano, y en el rostro, à cuyo ruido acudió Gente nuestra, así de los quince Españoles, que avian ido à la Laguna, como de los que estaban en el Esquadron, cerrando con los Indios, vnos con Espadas, y Rodelas, y otros con Arcabuces, de cuya arremetida quitaron las vidas à quatro, ò cinco Barbaros, quedando algunos heridos. De los que quedaron muertos, fue tanto el valor, y esfuerzo de vno, que puso en muy grande ofensa à los Nuestrós, el qual desnudo, y sin Armas, con solo vn Baston en las manos, hizo tanto, que se defendió de mas de veinte Soldados armados, con Armas aventajadas en sus manos, y los ofendia, como si tuviera Armas iguales, y defendió su vida por muy largo espacio, y haciendo plaça con el Baston, no dexaba, que ninguno de sus Enemigos le llegase, los quales, enojados del Barbaro, no hacian sino acometerle con las Espadas levantadas, bien cubiertos de las Rodelas; à los quales, el valiente Barbaro daba furiosos golpes, y aunque los reparaban en ellas, no dexaba de hacer daño; pero como la Gente era mucha, y el Indio solo, fuele rindiendo el cansancio, aunque no el temor, y vinieron à cercarle tanto, que algunos de los Nuestrós pudieron herirle de muchas heridas, mas no por eso dexaba el Indio, abrafado en ira, de acometer à los Nuestrós, hasta que de cansado, y desangrado, cayó muerto, mordiéndose, con cruéles ansias, la Tierra, dexando à los Nuestrós admirados de ver su valor, y arrepentidos de aver quitado la vida, à quien tan bien la supo defender de tantos.

Salidos de allí, se juntaron todos, y en orden, y concierto, fueron marchando à las Chacarás, para buscar algun mantenimiento, y Gente, pero fue escusado, porque los Indios todos avian huído, y de los vltimos, que se iban alejando aprisa, eran dos Viejos, que segun pareció, eran Marido, y Muger, los quales, vistos por nuestra Gente, fueron en su seguimiento, con deseo de alcanzarlos; el Indio Viejo, viendo ser imposible escaparse de quien los seguía, temiendo la muerte suya, y de su Compañera, que le parecia cierta por lo pasado, queriendo (yà que avia de morir) que su Compañera se escapase, la persuadió à que aprisa huiese por vn Bosquecillo, que enfrente estaba, diciendo, que era mas justo, que él esperara el rigor de nuestra Gente: Obedeció la India, compélida de los ruegos de el Marido, quedándose él solo, hasta que llegó nuestra Gente, y prendiendo al Indio, lo llevaban à la Armada, aunque por su mucha Vejez, les pareció ser inutil para lo que pretendian, que era llevarlo, para que les diera noticia de la Tierra; fueron de parecer de dexarlo, y quando lo soltaron llegó la India, que avia huído, en busca suya, diciendo, que mas queria morir en su compañía, que vivir sola, lo qual tambien causó grande admiracion à los Nuestrós. Dexaronlos juntos, y bolvieronse à los Bateles, y los dos Viejos se fueron à su Pueblo, agradecidos de el beneficio de averlos dexado.

Procuraron los Soldados embarcarse; pero fue de suerte, que jamás se vieron en tanto aprieto, como aquel día, así por la gran fuerza del Mar, y Viento, que la arrojaba à la Costa, como por venir creciente; çoçobró el Batel del Almiranta, à cuya Gente valió el saber nadar, y algunos se subieron sobre la Quilla de la Barca, mas importóles poco, porque como el Mar la arrojaba con furioso movimiento, les era forçoso, mal de su grado, bolver otra vez al Agua. Fue Dios servido de que se bolviese la Barca, aunque hasta la mitad de Agua, que con presteça la agotaron, y bolviendo à embarcarse, fueronse à los Navios, y se dexaron en Tierra muchas Esteras de Palmas, muy bien texidas, Cocos, y otras cosas de regalo, que de las Casas avian traído, porque aun las Armas no podian embarcar, y así todas llegaron mojadas, y los Dueños hasta las Cabeças, porque al embarcarse

les